



¿Y la sociedad civil?

- Una democracia y un Estado de derecho sólido no pueden existir sin un tejido social robusto

Las recientes manifestaciones de desdén por parte de **Andrés Manuel López Obrador** hacia **Cecilia Flores**, la incansable líder del colectivo de Madres Buscadoras de Sonora, son una muestra más de la miope terquedad con la que algunos funcionarios y legisladores dan la espalda al poder transformador de la sociedad civil organizada.

A lo largo de los últimos años, hemos sido testigos de cómo la perseverancia de grupos ciudadanos ha logrado cambiar el *statu quo* legal en favor de causas fundamentales, como los derechos de las mujeres, la búsqueda de desaparecidos y la protección de víctimas.

Leyes emblemáticas como la *Ley Olimpia*, la *Ley Ingrid*, la *Ley Sabina*, por mencionar algunas, son fruto indiscutible de las incansables campañas de activismo social gestadas desde la ciudadanía. Sin la tenacidad de madres, feministas, víctimas y activistas de todos los sectores, muy probablemente estos cambios legislativos no habrían visto la luz.

Lo que el Presidente califica como una “moda pasajera” o “politiquería” ha sido, en realidad, una fuerza democratizadora imparable que ha obligado a funcionarios y legisladores a salir de su tradicional letargo y atender las demandas más urgentes de la población.

Cuando **López Obrador** desdeña y descalifica el trabajo de mujeres como **Cecilia Flores**, no sólo ofende a quienes han dedicado sus vidas a una causa superior. También revela una profunda desconexión con la realidad social que enfrenta México y las aspiraciones más sentidas de millones de ciudadanos.

Es precisamente ese divorcio entre gobernantes y gobernados lo que alimenta la falta de credibilidad y confianza en las instituciones. Y es ahí donde radica la importancia fundamental de impulsar y valorar la partici-

Lo que Madres Buscadoras y otros colectivos sociales han demostrado es que su labor no obedece a “modas”.

pación ciudadana en la esfera pública.

Una democracia y un Estado de derecho sólido no pueden existir sin un tejido social robusto que vigile, critique y proponga soluciones desde las calles, organizaciones civiles, universidades y todos los espacios de la vida nacional.

Las leyes y políticas públicas que hoy disfrutamos no surgieron en un vacío administrativo. Fueron paridas a fuerza de protestas, caravanas, mítines, campañas mediáticas y la incansable cabildería de innumerables activistas.

Por ello, lejos de menospreciarla, el poder político debe aprender a aliarse y nutrirse de la fuerza ciudadana. Escuchar sus reclamos y enriquecer la toma de decisiones incorporando esas voces indispensables.

Lo que Madres Buscadoras y otros colectivos sociales han demostrado es que su labor no obedece a “modas”. Es la lucha incansable por una nación más justa e inclusiva, donde la sociedad participe activamente en la construcción de su presente y su futuro. Una lección que, ojalá, los funcionarios públicos aprendan de una vez por todas.

La alianza entre el poder político y la sociedad civil no es un privilegio, sino una necesidad imperante para abordar de manera efectiva los problemas complejos que enfrenta el país. La desatención no sólo perpetúa las injusticias, sino que también erosiona la confianza en las instituciones y en los mecanismos de representación.

Es crucial, entonces, que no se vea la participación ciudadana como una amenaza o una molestia, sino como una oportunidad para enriquecer el debate público, para acercar la política a la realidad de las personas y para fortalecer la democracia mediante la inclusión de voces diversas en la toma de decisiones. La tentación de desistir ante obstáculos o rechazos debe ser superada tanto por la sociedad civil, que debe persistir en su compromiso de incidir en la agenda pública, como por los actores políticos, que deben abrir canales efectivos de diálogo y cooperación.